

ENTREVISTA CON REMI LENOIR ACERCA DE LA RECIENTE PUBLICACIÓN DEL LIBRO *SUR L'ÉTAT* [SOBRE EL ESTADO] DE PIERRE BOURDIEU

Domingo García

Domingo García: La reciente publicación de las lecciones magistrales de Pierre Bourdieu sobre el Estado suscitó mucha emoción en el medio universitario en francés. ¿Puedes decirnos más precisamente cómo fue la acogida del libro en Francia?

Remi Lenoir: La recepción del libro ha sido muy buena, de hecho el libro se está vendiendo bastante bien. Casi podría decirse que es un buen *best seller*, un verdadero éxito editorial. Prácticamente toda la prensa francesa publicó algo sobre el libro, algunos periódicos le dedicaron varias páginas y otros incluso la portada (*Libération*, 5 de enero 2012). Lo que es sorprendente para un libro de ciencias sociales, ¡sobre todo para uno de 672 páginas! El libro es una compilación de las lecciones magistrales que Bourdieu dictó en el *Collège de France* (Colegio de Francia) durante los años 1989 y 1992.

* Aprovechamos este espacio para reproducir, a modo de anexo, una entrevista a Rémi Lenoir realizada especialmente para nuestra revista, a propósito de la reciente publicación del libro de Pierre Bourdieu *Sur l'État*, (Paris, Seuil, coll. Raisons d'agir, 2012, 672 pp.) que recoge las lecciones de Bourdieu sobre este tema en el *Collège de France* entre 1989 y 1992, y en cuya reconstrucción y edición participó particularmente el mismo Lenoir. La entrevista fue realizada por el académico mexicano Domingo García, de la Universidad Charles de Gaulle-Lille 3, EHESS-CSE.



DG: Lo anterior nos remite a la época que precedió la publicación de la *Miseria del mundo* (1993), durante los cuales se desarrolló esa gran encuesta. Fue también justo después de la “bomba” académica que representó la publicación de la *Nobleza de Estado* en 1989, el año del bicentenario de la Revolución Francesa.

RL: Sí, justamente. Bourdieu, a contracorriente de prácticamente todos aquellos que celebraban los 200 años de la Revolución Francesa, publica como dices, la *Nobleza de Estado*. En este libro Bourdieu subraya el hecho de que la Revolución Francesa no fue verdaderamente una ruptura con el Antiguo Régimen, ni que tampoco se hizo forzosamente, como se dice, *tabula rasa* del pasado; lo que sobrevino con el tiempo fue más bien una continuidad en la forma de producción y de reproducción social en Francia. En dicho libro demuestra que las élites, para reproducirse y conservar las posiciones dominantes, se apoyaron, ya no tanto en el linaje y los privilegios, sino en el sistema escolar que nació después de la revolución. *Sobre el Estado* puede considerarse en este sentido como una continuidad de la reflexión de Bourdieu sobre el campo del poder, y más particularmente, sobre el campo burocrático en el cual algunas fracciones de la élite encontraron un medio para legitimarse y perpetuarse en el poder.

Es cierto que la intención de publicar este año la compilación de las lecciones magistrales de Bourdieu en el Colegio de Francia “Sobre el Estado” es una manera de hacerle un homenaje a 10 años de su desaparición. Pero es también una forma de intervenir en el debate público, ya que en este año se llevarán a cabo elecciones presidenciales en Francia. Recuerdo que Bourdieu solía citar la vieja frase de Durkheim según la cual “la sociología no merecería una hora de pena si no contribuye a cambiar el mundo social”. La publicación de estas lecciones magistrales, particularmente aquellas consagradas al Estado, se inscriben en esta tradición. En primer lugar porque se trata de uno de los temas más importantes de la sociología que practicaba Bourdieu; y en segundo lugar porque él estaba muy apegado al estudio del Estado, del cual dependen, al menos en Francia,

las políticas sociales, educativas, culturales y políticas que son cada vez más socavadas en su funcionamiento y misión (el servicio público), así como en sus medios (el financiamiento público). Era pues necesario y urgente publicarlas, con mayor razón aún si se tiene en cuenta que las reflexiones de Bourdieu sobre el Estado se encuentran dispersas en toda su obra y son relativamente poco conocidas; y cuando eventualmente se conocen, creemos que no se entendieron forzosamente bien. La compilación de las lecciones magistrales sobre el Estado busca remediar esta situación.

DG: El objetivo de esta edición es “facilitar el acceso al pensamiento” de Bourdieu. ¿Por qué razones Bourdieu fue tan “incomprendido” en Francia, y más aún, en el extranjero?

RL: La edición de *Sobre el Estado*, en la que, yo mismo, y varios colaboradores cercanos a Bourdieu participamos (Patrick Champagne, Franck Poupeau, Marie-Christine Rivière), intenta respetar lo mejor posible su carácter oral y su eficiencia didáctica. Ya que el objetivo, en sus lecciones magistrales y en sus seminarios, era hacer su pensamiento más accesible y compartir su manera de practicar la sociología con sus auditores más directos, es decir los estudiantes, profesores e investigadores. Para ello recurría a todos los medios posibles de la retórica, del discurso oral, etc., medios que la expresión escrita muy a menudo borra, o incluso, elimina.

Sobre el Estado es un libro diferente, ya que no estaba destinado a ser un libro propiamente dicho, como lo fueron sus últimas lecciones magistrales en el Colegio de Francia, que por el contrario, sí eran destinadas a publicarse, y que aparecen en el 2001 bajo el título *Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Fue escuchando las grabaciones de sus intervenciones orales en el Colegio de Francia cuando nos dimos cuenta de la vivacidad que lo caracterizaba, de cuán preocupado estaba por transmitir sus ideas, ¡de su increíble sentido pedagógico! Sus clases evocan oralmente cosas que el trabajo de escritura tiende a esconder (las dificultades, las dudas, los pequeños “descontroles” como solía llamarles...), y permiten ver cómo Bourdieu piensa al mismo tiempo que formula sus frases, las complejas articulaciones



de su razonamiento, lo que él llamaba las “huellas de trabajo”, ese trabajo que consiste en desenmarañar más ese “estancamiento” implícito de sus libros escritos, muy escritos, es decir muy controlados y condensados que borran esas estelas de su trabajo en beneficio del texto “terminado” o “definitivo”.

En *Sobre el Estado* Bourdieu procede, más que en sus libros, y no sin una cierta dosis de ironía ya que no los apreciaba particularmente, a estudiar las “micro historias”; es decir a descifrar aquellos eventos típicos que él construía frente a un auditorio cuya atención trataba de captar para convencer con particular apego, haciendo bromas, improvisaciones o analogías inesperadas... sin olvidar los “truquillos de la investigación” que sugería a los estudiantes como posibles temas de investigación...

La incompreensión de sus ideas se debe en cierta medida a que su tipo de escritura, y particularmente su sintaxis, era algo difícil. Sin embargo, si su escritura era difícil, no era por el simple placer de hacerla difícil, sino por la naturaleza misma del pensamiento escrito cuyo formato es más... lógico, controlado... es decir una forma de expresión con mayor rigor, con un acabado preciso, con el estatus social de la escritura en el mundo científico, y más ampliamente, intelectual. Me viene a la mente la anécdota de una señora que decía: “cuando lo leo no entiendo nada, pero cuando lo escucho hablar, ¡entiendo todo!”. Esta anécdota refleja bien la incompreensión de su trabajo. Sin embargo, la escritura era para Bourdieu la mejor forma de expresar su pensamiento. Aunque para ello tuviera que recurrir a frases complejas o alambicadas. La decisión de publicar sus clases nos pareció buena porque creemos, efectivamente, que su forma de pensar fue muchas veces incomprendida y aquí podemos apreciar cómo se construía su pensamiento, muchas veces con ejemplos y ocurrencias que no deben tomarse como verdades absolutas, sino como analogías que le permitían explicitar su forma de pensar, su reflexión.

Cuando hablamos de “facilitar el acceso”, no se trata de darle a la lectura de la obra un sentido escolar, sino de, por decirlo de alguna manera, imprimir una lectura activa a su palabra; de que el lector

reaccione de tal forma, que mire el mundo de manera distinta, de incitar el cambio, de incidir en el curso de las cosas, o al menos, a reflexionar, y comportarse de una forma distinta a la acostumbrada. En este sentido, Bourdieu poseía una extraordinaria fuerza sugestiva, hasta el punto de que, por ejemplo, cuando hablaba, eran rarísimas las personas que no se convencían con sus análisis. ¡Era una persona extremadamente elocuente!

DG: Me pregunto: ¿en que medida Bourdieu movilizó la noción de campo? Y eventualmente, ¿en que medida, su uso, en su análisis sobre el Estado, contribuye a forjar su famosa “teoría de los campos”?

RL: Por supuesto, este último proyecto era el que Bourdieu más añoraba, por decirlo de alguna manera. De hecho, *Sobre el Estado* es uno de los bocetos del libro que él quería publicar con la intención de construir lo que eventualmente sería su “teoría de los campos”; libro que desgraciadamente nunca vio la luz (como tal) porque la muerte lo alcanzó prematuramente. Aunque afortunadamente existen esbozos de lo que él solía llamar el “campo del poder”. *Sobre el Estado* es la parte del “campo del poder” que corresponde a la burocracia, al poder estatal. La “teoría de los campos” buscaba articular todos los campos estudiados por Bourdieu (religioso, económico, escolar, cultural [pictórico, literario, editorial], académico, burocrático, etc.) Recordemos que hay tantos campos como formas de capital. Y el “campo del poder” englobaría a todos los campos que constituyen el espacio social. Entiéndase éste como un espacio de luchas por las diferentes formas de capital y por sus posiciones respectivas. El estudio simultáneo de todos los campos, lo que constituiría el “campo del poder”, sería lo que algunos consideran como la “teoría de los campos”.

¿Por qué estudiar al Estado? Porque según Bourdieu, el Estado constituye un campo cuya especificidad es de ser “meta”. Y el funcionamiento de los otros campos depende en cierta medida de esta característica. Toda la compilación reunida en *Sobre el Estado* está dedicada a la formación de este meta-campo. El “Estado” es para



Bourdieu el resultado de un doble proceso del cual reconstituye las etapas más significativas: la autonomización de los campos y de las especies de capital correspondientes por un lado, y la concentración correlativa de los poderes y sus valores respectivos, por el otro. Esta suerte de meta-capital, dice Bourdieu, capaz de ejercer un poder sobre las otras especies de capital, y particularmente sobre la tasa de cambio entre ellas (y sobre la relación de fuerzas entre sus detentores), es lo que define el “poder de Estado” propiamente dicho. Bourdieu demuestra, retomando la oposición entre el Estado dinástico y el Estado burocrático, la manera en que el pasaje de uno a otro constituye no solamente un cambio en la forma de gobierno, sino una verdadera revolución simbólica. Bourdieu se interesa particularmente en esta dimensión, como lo demuestra la noción de “capital simbólico” que él mismo acuñó, en donde la acumulación primitiva de este tipo de capital es la condición necesaria para la monopolización de las otras especies de capital. Si se interesa tanto en esta cuestión, es porque haciéndolo, contribuye decisivamente a su principal proyecto teórico: construir una teoría materialista de lo simbólico.

DG: ¿Cómo se podría describir el proyecto científico de Pierre Bourdieu? Porque en México se le atribuyen diferentes etiquetas (post-marxista, post-estructuralista, culturalista, etc.). ¿Podríamos llamar a la teoría de Bourdieu « estructuralismo genético », como a él le gustaba llamarla, o « historia explicativa », como tú la llamas, es decir una « sociología genética de la construcción social » del mundo ?

RL: Llamo así a su teoría porque Bourdieu rastrea la génesis (histórica) de lo que hoy conocemos como el “Estado”. Como lo mencioné anteriormente, Bourdieu ve en el Estado el pasaje de una forma de gobierno dinástica, a una forma de gobierno burocrática; la primera se caracteriza por ser más personal y arbitraria, mientras que las segunda se basa en un cuerpo de leyes jurídicas, es decir en un poder legal-racional como diría Weber. Es ese nuevo cuerpo de funcionarios y de juristas reemplazan a la nobleza (y a los clérigos) que rodeaban a los reyes; recordemos que estos últimos eran simplemente

príncipes que por diversas razones gozaban de mayor legitimidad que los otros (príncipes). Es pues contra la iglesia y contra el poder de los señores feudales como se construye este nuevo poder burocrático, apelando evidentemente a principios, ya no particulares, sino universales. Si consideramos a la teoría de Bourdieu como “historia explicativa” es porque la socio-génesis que él hace busca establecer las condiciones históricas y sociales que deben cumplirse para que el Estado, al menos el Estado que se desarrolló en Europa occidental, pueda llevar a cabo lo que el Estado efectúa precisamente. La reflexión de Bourdieu busca dar cuenta de la emergencia del Estado como espacio autónomo a través del cual se engendra una nueva forma de pensamiento, llamémosla “razón de Estado”, y que se distingue en ese sentido de la “razón doméstica”, que correspondía al Estado dinástico.

DG: ¿Se publicarán otros textos inéditos de Bourdieu próximamente?

RL: Sí. Se publicará, muy probablemente este año, una compilación de las lecciones magistrales de Bourdieu sobre el pintor Edouard Manet (1832-1883) y cuyos responsables son Christophe Charles y Pascale Casanova. Y también se publicarán los seminarios que Bourdieu dictó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París durante los años 1970-75. Y por supuesto, se publicará próximamente también, porque ya se firmó un contrato, una edición de *Sur l'État*, en español.